



Raúl Cáceres Careño

(B) Otro soneto: en homenaje a Octavio Paz

SOÑAMOS lo que somos. La escritura
del alma en todo rostro no la vemos
con ojos plenos. Y tal vez leemos
deseos de la luz en la negrura.

La verdad que soñamos es usura.
De la rosa del ser ya no sabemos
el aroma ni el vuelo; no tenemos
la vida de esta rosa: la hermosura.

Pues tu mirada enciende los espejos
con que la sombra dicta nuestra historia
sólo es tuya la noche: los reflejos

de ciudades y mundos augurales.
Del átomo a la estrella una memoria
de la Unidad del Ser, ata cristales.



Raúl Cáceres Careño. Poeta y escritor. Ha publicado, entre otros títulos, *La flama del Tiempo* (1989), *Salutación al Dios Tolo* (1993), *Ángel María Garibay: el poeta* (1992), *Saint-Jhon Perse: El Mar y el Hombre* (1994) y *Acinacal: La canica* (1996).

Diálogo con imágenes de un poema pleno

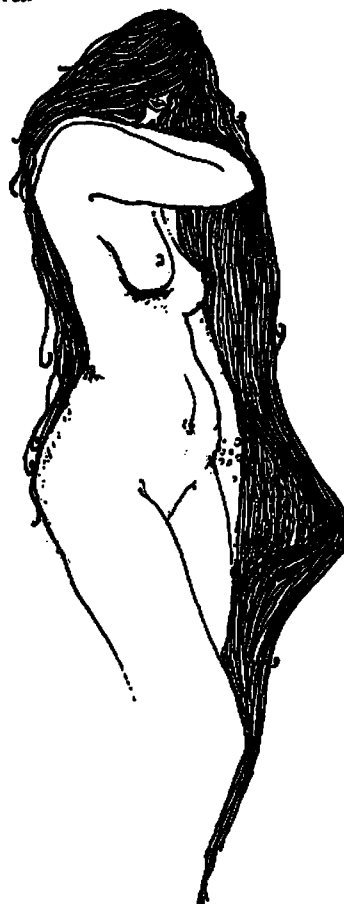
SEÑAL: *Pasado en claro*, extenso e intenso poema de Octavio Paz, apareció inicialmente (1975) en la bella edición del Fondo de Cultura Económica. Escrito a los 60 años de vida del autor lo contemplamos hoy como una fascinante biografía poética; también es defensa y celebración de la poesía en estos años de "irrealidad virtual" y de libre usura. La siguiente *lectura* rítmica (poema al poema) quiere ser comentario versificado: un coloquio de imágenes cruzadas con la poesía irradiante de Paz... desde la corriente alterna de voces y presencias que vemos brillar (hablar) en este espléndido texto de la poesía hispanoamericana universal.

*Oídos con el alma,
pasos mentales más que sombras,
sombras del pensamiento más que pasos,
por el camino de ecos
que la memoria inventa y borra.
¿Dónde estuve? ¿Quién soy? ¿Qué somos?
¿Ser tiempo humano es hacer la historia?
¿Sólo la muerte es puerta de salida?*

*Relumbran las palabras en la sombra.
Y la negra marea de las sílabas
cubre el papel y entierra
sus raíces de tinta
en el subsuelo del lenguaje.
Relumbran las palabras:
La voz del otro
La Otra Voz
concilia las dualidades
plenas: las fecundas
alas de los contrarios.*

*La hora es bola de cristal.
Entro en un patio abandonado:
aparición de un fresno.
Verdes exclamaciones
del viento entre las ramas.
La hora es de cristal:
Unitaria diversa ojoabierta.
Las floraciones del espíritu
completan la melodía
el mediodía el
viento entero del ser.*

*Estoy dentro del ojo: el pozo
donde desde el principio un niño
está cayendo, el pozo donde cuento
lo que tardó en caer desde el principio.*



Siempre un niño nos mira
desde los ojos del niño
que hemos sido y seremos
en los niños del sueño
en el pozo del cuento
y la memoria
*por donde sube el agua y baja
mi sombra.*

*Las olas hablan nahua.
Las nubes hablan maya.*

*El pedernal, la cruz, esas llaves de sangre
¿alguna vez abrieron las puertas de la muerte?*
La Malinche lloró. Lloró dos ríos.
Uno fecundó el árbol sagrado mexicano
y el otro lejos, muy hondo, bajo tierra,
en nuestra *vieja lágrima* ha venido a llorar.
¿Quién sueña esta
crucifixión del hombre en sangre nuestra?
¿Quién nos llama? ¿Quién habla?
¿Qué voces hacen transparentes
los muros? ¿Quién se despide a gritos?

*Ver al mundo es deletrearlo.
Espejo de palabras: ¿dónde estuve?
Mis palabras me miran desde el charco
de mi memoria. Brillan...*

Llega la noche, pasa el mundo
con su rumor de hormigas y nostalgias.
Voz: breve aurora enterrada;
sólo mueren las cosas que aún no existen.
Sólo lo que nombramos brilla y pasa.

*Brota el día, prorrumpe entre las hojas,
el tiempo es luz filtrada.
Vivimos, frente a todo, con todos,
el mismo tiempo
el tiempo mismo.
Siempre y nunca es lo mismo.*

*A la luz de la lámpara —la noche
ya dueña de la casa y el fantasma
de mi abuelo ya dueño de la noche—
yo penetraba en el silencio,
cuerpo sin cuerpo, tiempo sin horas.
Desde el poema el polvo fabrica albas sonoras
y con su sangre encienden el sol nuestros abuelos.*



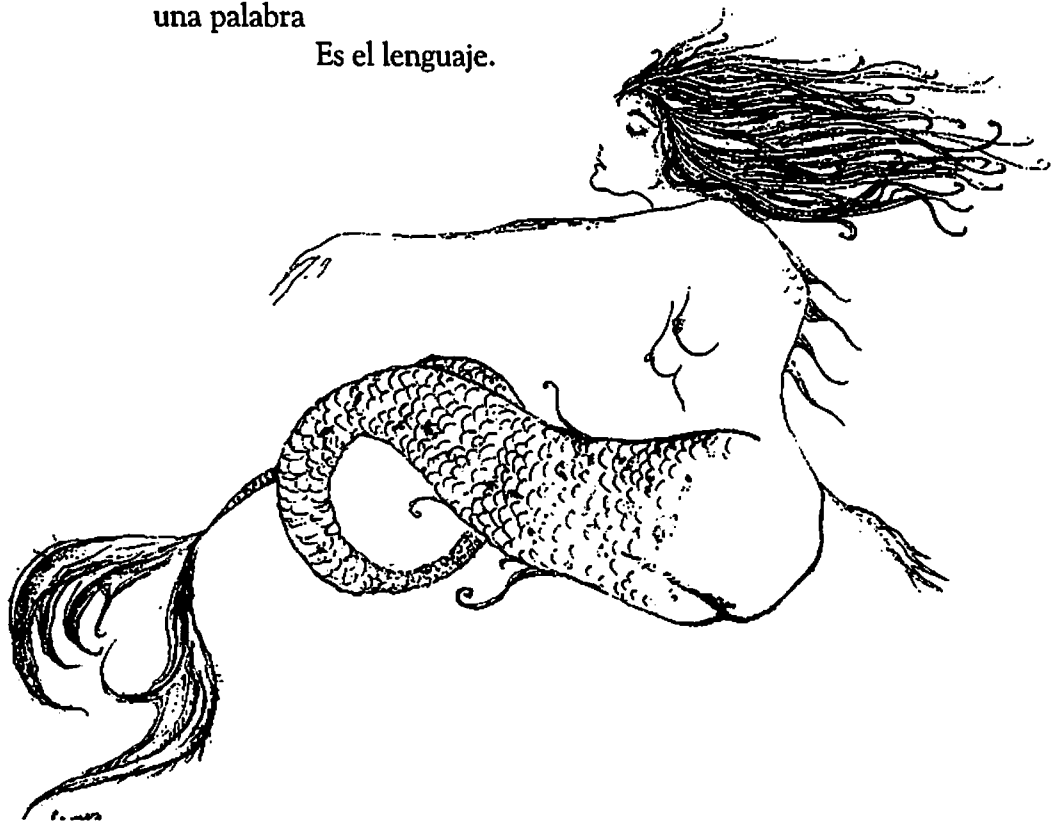
*En mi casa los muertos eran más que los vivos.
Sin nosotros la casa es un sepulcro vacío
aguardando otros muertos.*

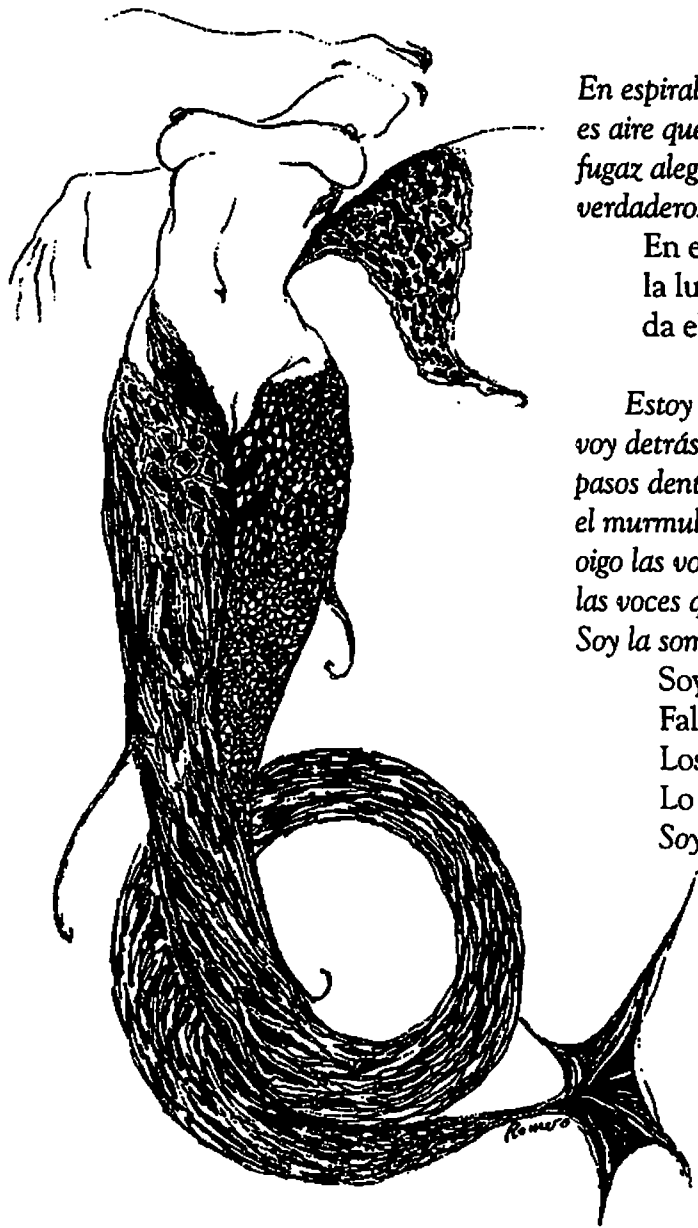
*Lo sabía el arteca, lo adivinaba el griego:
el agua es fuego y en su tránsito
nosotros somos sólo llamaradas.
La muerte es madre de las formas...
La luz: madre también de formas y presencias.
La luz abre mis ojos: todo fluye.*

*Animales y cosas se hacen lenguas,
a través de nosotros habla consigo mismo
el universo.
Dioses y hombres tejen y deshacen
el hilo de oro de los días.*

*El universo habla solo
pero los hombres hablan con los hombres:
hay historia.
Somos el tiempo.
Somos lo que hablamos.*

*El dios sin cuerpo, el dios sin nombre
que llamamos con nombres
vacíos –con los nombres del vacío–,
el dios del tiempo, el dios que es tiempo,
pasa entre los ramajes que escribo.
Dios no es ya
una palabra
Es el lenguaje.*





*En espiral de los ecos, el poema
es aire que se esculpe y se disipa,
fugaz alegoría de los nombres
verdaderos. A veces la página respira:*

*En el poema
la luz con el sonido
da el sentido.*

*Estoy en donde estuve:
voy detrás del murmullo,
pasos dentro de mí, oídos con los ojos,
el murmullo es mental, yo soy mis pasos,
oigo las voces que yo pienso,
las voces que me piensan al pensarlas.
Soy la sombra que arrojan mis palabras.
Soy y somos el tiempo.
Falta aún descifrar las primaveras.
Los anuncios del sol y del follaje.
Lo que callamos es lo que soñamos.
Soy la sombra que arrojan mis palabras.*

Toluca, enero 1998.